Desafío de servicio comunitario para los Diez días de oración

Jesús nos llama no solo a orar, sino también a atender las necesidades espirituales y físicas de quienes nos rodean. “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí” (Mateo 25:35-36).

En *El Ministerio de Curación* leemos: “Hemos de vivir una vida doble: una vida de pensamiento y de acción, de silenciosa oración y fervoroso trabajo” (p. 410). Hemos recibido tanto amor de nuestro Salvador, y tenemos el privilegio de compartir ese amor con amigos, vecinos y extraños con necesidad.

Este año, nuestra labor de servicio comunitario tiene un horizonte claro. Los Diez Días de Oración son el punto de partida para “UnaVoz27”, la campaña evangelística mundial que culminará en septiembre de 2027. La oración conduce al anuncio del Evangelio. Al servir ahora a nuestra comunidad, estamos forjando las relaciones y la confianza que permitirán compartir el Evangelio eterno a finales de este año. Pídale a Dios cómo usted y su iglesia pueden servir a los demás después de los Diez días de oración. Mientras trabaja para organizar actividades de servicio, evite que los preparativos lo distraigan de orar. “El esfuerzo personal por otros debe ser precedido de mucha oración secreta; pues requiere gran sabiduría el comprender la ciencia de salvar almas. Antes de comunicaros con los hombres, comunicaos con Cristo. Ante el trono de la gracia celestial, obtened una preparación para ministrar a la gente” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 115).

Aquí tiene algunas formas de ayudar a los demás. Elija la que mejor se adapte a las necesidades de su comunidad y no dude en añadir sus propias ideas.

- Preparar una comida para un enfermo.
- Invitar a un vecino o compañero de trabajo a una reunión social.
- Dar comida a una persona sin hogar.
- Donar ropa que le gustaría que le donaran a usted.
- “Adoptar” a una persona mayor. Visitarla con regularidad y ayudarla con las tareas domésticas, la compra, la cocina o el jardín.
- Hornear pan y compartir una barra con un vecino.
- Colaborar en proyectos vecinales.
- Ofrecerse a quedarse con una persona enferma o discapacitada para que sus cuidadores puedan hacer un recado.
- Presentarse a un nuevo vecino llevándolo a comer. Hacer que se sientan bienvenidos en el vecindario.
- Comprar alimentos y entregarlos a una familia necesitada.
- Donar sus lentes viejos.
- Ofrecerse para dar un estudio bíblico.
- Visitar a personas en residencias de ancianos.
- Darle dinero para “comida” a un estudiante.
- Recoge ropa para los necesitados. Puede crear un armario de ropa en su iglesia para compartirla con los demás.
- Donar su computadora vieja u otros aparatos electrónicos.
- Donar un auto usado.
- Organizar una “Expo de Salud”.
- Enviar una tarjeta a un confinado.
- Organizar una serie evangelística.
- Llamar a sus vecinos y preguntarles cómo están.
- Regalarle a alguien un libro que crea que le gusta.
- Repartir folletos del Centinela (puede pedirlos aquí: https://www.glowonline.org/espanol/).
- Invitar a alguien a aceptar a Jesús.
- Organizar una escuela de cocina.
- Regalar libros para compartir sobre temas bíblicos.
- Llevar comida a alguien que haya perdido a un ser querido.

- Visitar a alguien en el hospital para animarlo o ayudarlo de alguna manera.
- Leerle a una persona mayor.
- Visitar un hogar infantil y ofrecer su ayuda al personal.
- Crear un grupo de costura, punto o ganchillo para hacer ropa para regalar.
- Leer la Biblia en voz alta a alguien que no pueda ver o leer.
- Organizar una noche de jóvenes en su casa.
- Hacerla de voluntario en un centro de acogida para personas maltratadas.
- Donar algunos libros a un hogar o refugio para niños.
- Llevar a los niños de su iglesia a visitar una residencia de ancianos. Presentar un programa para ellos.
- Planificar y organizar un día de diversión para niños con necesidades especiales y sus familias.
- Organizar una jornada de limpieza comunitaria.
- Crear un club de vida sana en su iglesia. Invitar a amigos y vecinos.
- Preguntarle a alguien si quiere acompañarlo a ver un DVD con un mensaje espiritual. Mientras lo ven juntos, orar para que el Espíritu Santo hable al corazón de la persona.
- Diseñar su propio proyecto.

Para más recursos sobre cómo compartir su fe, visite www.revivalandreformation.org/resources/witnessing.